



EDITH STEIN

Reseña biográfica

CARINA VALERIA MAINIERI

PROFESORA DE FILOSOFÍA

Área de Filosofía

Academia de Ciencias Luventicus

Dirección: Pasaje Monroe 2766, (2000) Rosario, Argentina

Teléfono: +54-341-4487316

Correo electrónico: cmainieri@luventicus.org

Página personal: www.luventicus.org/gente/cmainieri.html

RESUMEN

Edith Stein: judía, filósofa, carmelita y mártir, cuatro de sus facetas más importantes. Mujer contemporánea que supo comprometerse profundamente con la vida social, política, religiosa, estudiantil y familiar. Mujer de su tiempo cuyos ideales y deseos trascendían su dimensión personal y se extendían a "la acción en el mundo". Edith Stein supo ser fiel a sus convicciones: «Estamos obligados a ser», repetía. Llevó a cabo lo que celosamente atesoraba en su corazón; hizo de su vida una eximia obra de arte.

Palabras clave: Edith Stein; biografía; filosofía; compromiso

Recibido el día 11 de junio de 2002

Actas Acad. Luv. 2002, **7**, 1-7

ISSN 1666-7581

Aceptado el día 5 de septiembre de 2002

[ftp.luventicus.org/trabajos/02AAL007.pdf](ftp://luventicus.org/trabajos/02AAL007.pdf)

© 2002 Academia de Ciencias Luventicus

Edith Stein: «judía, filósofa, carmelita y mártir», así la llamó el Papa Juan Pablo II en la Homilía de la Misa de Beatificación (1987). Esta definición hace referencia a los rasgos sobresalientes de su itinerario espiritual e intelectual. Fue una mujer moderna, que desplegó su vida en los ámbitos familiar, estudiantil, social, político y religioso, comprometiendo su persona en cada uno de ellos. Los ideales y deseos que ocupaban su corazón joven trascendían la dimensión personal y se extendían a "la acción en el mundo". Así se presentaba ella misma:

“El 12 de octubre de 1891 nací yo, Edith Stein, hija del fallecido comerciante Siegfried Stein y de su mujer Auguste (de nacimiento

Courant), en Breslau. Soy ciudadana prusiana y judía.” [Currículum vitae adjunto a la tesis doctoral (Stein 1992)]

Última de once hermanos, creció en el seno de una familia judía de profunda fe. Desde muy pequeña mostró un temperamento fuerte, vivaz e independiente, unido a una inteligencia precoz y a una extraordinaria memoria. Desde muy pequeña fue una niña inquisidora y curiosa, pero a la edad de siete años y sin causa aparente se produjo en ella un cambio significativo: se volvió callada e introvertida.

“El primer cambio de importancia se operó en mí cuando tenía unos siete años. No sabría decir si fue motivado por una causa externa. Solamente puedo afirmar que entonces comenzó a prevalecer en mí lo razonable.” (Stein 1999)

Entre 1897 y 1911 asistió a la Escuela Victoria de Breslau, destacándose con calificación Sobresaliente. A los catorce años se dio de baja en el colegio. Esta decisión fue muy significativa en su camino intelectual y en su opción fundamental. Fue a Hamburg para vivir con su hermana Else. A partir de ese momento se alejó más y más del Dios de la Antigua Alianza.

Después de un año, Edith volvió a Breslau y entró de nuevo en el colegio. Por entonces simpatizaba con los movimientos que luchaban por los derechos legítimos de la mujer: formación profesional adecuada, igualdad política y social, trabajo en condiciones dignas, etc. Sus inquietudes con respecto a estos temas se revelan en un pequeño poema que fue publicado por sus compañeras en el periódico del colegio cuando Edith hizo el Bachillerato, en 1911.

“En un tiempo en el que las mujeres todavía no tenían el derecho de voto (sufragio), se caracterizó a la joven bachiller de esta manera:

‘Igualdad para la mujer y para el varón, así clama la sufragista. Ciertamente la veremos algún día en el ministerio.’” (Stein 1999)

Después del bachillerato, Edith se consideró atea durante diez años. Comenzó entonces para ella un tiempo de búsqueda de la verdad, a la cual quería arribar usando la sola razón. Todavía no comprendía lo que años más tarde iba a afirmar: «Quien busca la verdad, busca a Dios, ya sea consciente o inconscientemente.» (Stein 1999)

UNIVERSITARIA EN Breslau Y GÖTTINGEN

Edith se quedó en Breslau y fue una de las primeras universitarias de Alemania. Estudió Germánica, Historia y también Psicología. Sin embargo, aquella "ciencia sin alma" —como se llamaba a la Psicología de su tiempo— la decepcionó profundamente y se apartó de ella. *“Al estudiar psicología encontró fuertes tendencias mecanicistas que pretendían demostrar la inexistencia del alma. El mundo del alma era una cuestión irracional o mitológica para los profesores de aquel tiempo. Además, la tendencia de todos era fuertemente subjetivista y relativista lo cual le resultaba insuficiente a Edith Stein.”* (Guerra López 1999)

Muy interesada por las cuestiones femeninas, se hizo miembro de la Asociación Prusiana para el Sufragio de las Mujeres (la meta del voto se consiguió recién en 1918). *“Siendo alumna y universitaria joven, fui una feminista radical’, dice de ella misma.”* (Stein 1999) En sus memorias, cuenta Edith que solía conversar con su hermana Erna y sus amigas sobre la tarea y misión de la mujer, sobre la doble vocación femenina. El tema de estas conversaciones era la necesidad de la mujer de optar por el matrimonio o la profesión. Edith sostenía que por nada del mundo abandonaría su profesión. Pero, ¿quién hubiera podido entonces vaticinar el futuro? Años después, fue la misma Stein quien al estallar la Primera Guerra Mundial abandonaría sus estudios, profesión y proyectos personales y no dudaría en ponerse al servicio de su patria.

Durante sus lecturas de aquel tiempo sucedió algo que cambiaría su vida: se topó con un libro que estaba causando revuelo, las *Investigaciones lógicas* del profesor Edmund Husserl. En este libro el autor hacía una fuerte crítica al psicologismo y se hacía el primer intento de formular una psicología descriptiva de tipo objetivista, es decir, una propuesta caracterizada por ver en el conocimiento algo intencional cuyo objetivo es la comprensión de la esencia de las cosas. Uno de sus profesores (el Dr. Moskiewicz), que conocía a Husserl, le decía a Edith Stein: «En Göttingen no se hace otra cosa más que filosofar día y noche, en la comida y por la calle. En todas partes. Sólo se habla de fenómenos.» Además, la entusiasmó mucho la aparición en un periódico del retrato de una estudiante de Husserl, quien había obtenido una distinción por un trabajo filosófico. Se trataba de Hedwig Martius. Esto le mostraba que una mujer se podía destacar en filosofía. Debido a ello, aunque hasta entonces había soñado con llegar a la Universidad de Heidelberg, finalmente optó por Göttingen.

Hacia 1913 Edith Stein arribó a Göttingen:

“¡Querida ciudad de Göttingen! [...] Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914, en el corto tiempo de esplendor de la escuela fenomenológica, puede comprender lo que nos hace vibrar este nombre. Tenía veintiún años y toda yo era expectación ante lo que debía producirse.” (Stein 1992)

El período vivido en esta universidad fue el que marcó profundamente a Edith Stein, especialmente a nivel intelectual. Ella se dejó influir por el pensamiento de su maestro Husserl y se convirtió rápidamente en una de sus alumnas predilectas.

El 31 de julio de 1914, estalló la Primera Guerra Mundial. Edith Stein interrumpió sus estudios en Göttingen y volvió a Breslau. Un año más tarde, haciendo vida lo que predicaba: «Soy una parte dentro de un mundo más extenso» (García Rojo 1998), se ofreció para prestar servicio voluntario como enfermera auxiliar de la Cruz Roja y fue destinada al Hospital de Mährisch-Weisskirchen de Austria para atender a los soldados heridos o con enfermedades infecciosas.

“Ahora no tengo vida propia. Todas mis fuerzas se deben al gran acontecimiento. Cuando la guerra haya pasado y, si por entonces aún vivo, podré pensar en mis asuntos privados. No tengo otro deseo que el de salir lo más pronto posible, preferiblemente al frente, a un hospital de campaña.” (Stein 1992)

Una vez cerrado el hospital adonde asistía, Edith siguió a Husserl a la Universidad de Freiburg, e hizo el doctorado en 1916 sobre *El problema de la empatía*, obteniendo la calificación de *summa cum laude*. Husserl tomó como asistente a Edith Stein; hecho muy significativo para una mujer en aquellos tiempos. (Cuando Edith Stein se retiró como ayudante de cátedra de Husserl, la sucedió el conocido filósofo Martin Heidegger.) Su tarea consistía en ordenar los apuntes taquigráficos de su maestro e iniciar a los alumnos en el "método fenomenológico". Edith Stein permaneció junto a Husserl hasta 1918; luego continuó con trabajos científicos personales e hizo varios intentos por obtener una cátedra universitaria, cosa que no consiguió pues aún no estaba abierta a las mujeres la carrera académica docente.

ENCUENTRO CON LA VERDAD

Las diversas experiencias vividas por Stein fueron determinando su camino intelectual y espiritual. Sus años universitarios estuvieron marcados por un mundo de relaciones diverso: el diálogo y las discusiones con amigos y profesores convertidos al cristianismo, por un lado, y el mundo de la fenomenología, por otro, fueron predisponiendo su espíritu para el encuentro definitivo con la Verdad.

En 1917, la fe serena de la joven viuda de Adolf Reinach, caído durante la guerra, llevó a Edith a su primer encuentro con la Cruz y con la Luz de Cristo. En 1921, aconteció una intervención directa de Dios que su libertad permitió, produciendo el cambio decisivo de su existencia: por casualidad dio con una versión autobiográfica de la vida de Santa Teresa de Jesús. Durante toda una noche la leyó ininterrumpidamente y al concluirla expresó: «Esto es la Verdad.»

En 1922 fue recibida en la Iglesia católica. «Mis ansias por conocer la verdad eran mi única oración» (Ochayta Piñeiro 1999), confesó reflexionando sobre los años anteriores al bautismo, en los que buscaba el sentido de su vida con tanto afán y dolor. De aquí en más, se abrió para Edith Stein un tiempo en la docencia, excluyendo el ámbito universitario por su condición de mujer y de judía. Dictó clases a señoritas en un colegio de dominicas; escribió varios ensayos y obras donde, poco a poco, preparó su síntesis personal en el terreno de la *Einfühlung* (Empatía). También dio una gran cantidad de conferencias sobre la identidad y el papel de la mujer en el mundo de hoy.

En 1925 comenzó la lectura de las *Quaestiones Disputatae*, de Santo Tomás, introduciéndose así en el método escolástico. Realizó un análisis comparativo de la fenomenología de Husserl y la escolástica de Tomás, trabajo que ofreció como homenaje a su maestro Edmund Husserl cuando cumplió setenta años.

UNA MUJER AUDAZ

En 1932 Edith fue llamada por el Instituto Alemán de Pedagogía Científica, en Münster -cosa poco frecuente para una mujer judía-. Sin embargo, lo bueno dura poco; el ascenso al poder del nacional-socialismo y el antisemitismo creciente en Alemania, cerró definitivamente a la filósofa judía las posibilidades de ejercer la docencia universitaria en Breslau, en Freiburg o en cualquier otro sitio dentro de los límites de su país, lo que había sido una de sus metas.

En 1933 Edith entra al Carmelo de Colonia. «Lo que no está en mi plan está en el plan de Dios. Y cuanto más vuelvo una y otra vez sobre esto, más viva se hace en mí la convicción de fe de que para Dios no hay casualidad, que toda mi vida, hasta en sus detalles, está prevista en el plan providencial divino, y que ante los ojos de Dios, que todo lo ve, se da una total coherencia de sentido.»

La persecución nazi obligó a Edith Stein a abandonar el Carmelo de Colonia y a huir hacia Echt (Holanda) el 31 de diciembre de 1938. En una carta confiesa: "Experimento muy vivamente que en esta tierra no tenemos un hogar permanente." (Stein 1999)

El 2 de agosto de 1942 los nacionalistas llegan al Carmelo de Echt y ordenan a Edith y a su hermana Rosa (judía conversa al cristianismo) que abandonen el convento. En el momento de marcharse, una persona oye que Edith Stein dice a su hermana: «Ven, vamos por nuestro pueblo.» (Esparza 1998) Aquel día son deportados 242 hebreos católicos como represalia por un mensaje de los obispos holandeses.

Edith es conducida al campo de concentración de Westerbok, en el norte de Holanda. Allí se distingue enseguida por su entrega a los demás; presta su colaboración a todos los que acuden a ella, especialmente a las mujeres y los niños. Pocos días más tarde, el 7 de agosto, es obligada a subir a un tren que la lleva al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, en Polonia. Tras dos días de viaje, el 9 de agosto, Edith Stein y su hermana Rosa llegan a Auschwitz. Nada más bajar del tren son conducidas, junto con los demás prisioneros, a la cámara de gas, donde mueren. Edith presentía ya que su vida no le pertenecía y eso se había consumado.

Sin duda, mucho más se podría decir acerca de Edith Stein. Pero tal vez lo más importante sea destacar su figura de mujer fuerte que la llevó a sobrepasar su propia individualidad para comprometerse profundamente con la realidad de su tiempo.

Ese “no tengo vida propia” que pronunciara al alistarse para servir a la patria como enfermera (9 de agosto de 1942) se consumaba. Su compromiso con la vida la distinguió como mujer audaz. Supo traspasar los límites de las dificultades socio-culturales de su época y salió al encuentro no sólo de sí sino también de sus contemporáneos.

REFERENCIAS Y LECTURAS RECOMENDADAS

- Esparza, M. 1998 *El pensamiento de Edith Stein*, pág. 59. España: EUNSA.
- García Rojo, E. 1998 *Edith Stein. Existencia y pensamiento*, pág.136. Madrid: Espiritualidad.
- Guerra López, R. 6 de noviembre de 1999 *Edith Stein*. Conferencia dada a los profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Juan Pablo II 1º de mayo de 1987 *Homilía de la Misa de Beatificación*. Colonia.
- Ochayta Piñero, F. 1999 *Edith Stein, nuestra hermana*, pág. 31, Madrid: Monte Carmelo.
- Stein, E. 1992 *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y Juventud*, 2da. edición, págs. 65, 221, 276 y 401. Madrid: Espiritualidad.
- Stein, E. 1999 *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, 2da. edición, págs. 8-9 y 17. Madrid: Palabra.